EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cént.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados -precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

UN ESPÍRITU.

I

Apenas había cerrado mis párpados una de estas últimas noches, aun no se habían extinguido esas mal coordinadas ideas que se van perdiendo en nuestra somnolienta imaginación, como se desvanece la luz del día á los últimos crepúsculos de la tarde, cuando una aérea nube vaporosa descendiendo desde la luna á la tierra, vino á envolverse en sus celajes, cayendo sobre mí pausada y lánguida, así como los blancos copos de la nieve, cuando se mecen en medio de la atmósfera.

Muy pronto vime cercado de un vapor ligero y trasparente, que á manera de bóveda cubría mi lecho.

Un débil sopló del céfiro deshizo la regularidad arquitectónica de la nube, y tomando otra forma diferente se convirtió en una flexible y delgada columna que apoyando su base en la tierra perdía su cúpula en las alturas de los espacios infinitos. Replegóse entonces por una y otra parte, y tomando la hechura de un globo, quedó suspendida en medio del horizonte.

Yo la seguía sin perder de vista ninguna de sus caprichosas transformaciones.

Se remonta hasta enclavarse en la azul cortina de la estrellada superficie, viaja hacia el oriente, y dos lunas que caminan en sentido opuesto, mandan entonces sus ténues rayos sobre la tierra que se baña de una doble claridad.

De repente se divide en millones de partículas aquel fingido astro, y dispersándose, se lanzan á los aires, invadiendo en todas direcciones el ancho círculo atmosférico que yo alcanzaba á ver.

Como niveos bellones de lana pululan luego por medio del horizonte, haciendo del cielo un extenso manto de terciopelo azul sembrado de blanco armiño.

Otro soplo de viento impele de pronto aquellos vagarosos átomos, que corriendo de nuevo hacia el oriente como ligeras exhalaciones, se reúnen y forman una extensa cortina, que suspendida del cielo por mil lucientes estrellas, llega hasta la tierra en movibles y undulados pliegues de una belleza indescriptible.

Variantes colores presentaba á mis ojos, ya que retirada de la bóveda azul flotaba á merced de los vientos, ó ya cuando cesando el murmurio de éstos se replegaba hasta tocar los innumerables luceros que, ocultos de-

trás de sus blancos girones lanzaban su luz pálida hasta morir en la interior superficie de sus gasas transparentes.

Entonces todos aquellos astros que titilaban casi enclavados en ella la salpicaban de sus auríferas claridades, y descollaba á mi vista como una rica y elegante vesta, tegida de débiles hilos de plata con salpiques de púrpura y oro.

Súbito rásgase por el lado que tocaba á la tierra, y quedando inmóviles los extremos laterales inferiores, se recoje por su base en dos partes perfectamente simétricas, y por la parte superior corre hasta replegarse toda junta en un solo punto céntrico, donde la mano de un ángel invisible la esperaba, para sujetar los innumerables pliegues que habían de nacer de allí, derramarse por los aires y formar un inmenso dosel de deslumbradora hermosura.

Yo estaba encantado con la juguetona nube.

Sentía en mi corazón un placer infinito, y la comparaba con una linda muchacha de doce años que principia á coquetear.

Aunque yo me creía despierto, me figuraba estar soñando, y sus graciosas peripecias me tenían embebecido.

Entonces me acordé de Zorrilla, y modulé estos versos:

¿Qué más diáfano y gentil
que las quimeras de un sueño?
dónde hay nada más risueño
más flexible y más gentil?

Aun no se había desvanecido el eco de mi última palabra, cuando la mano del ángel invisible suelta la cúpula de aquel pabellón grandioso, y principia á oscilar hacia uno y otro lado.

Desciende el ángel al fondo azul y queda descubierto.

Una corona resplandeciente colocada al redor de sus sienas, orla su sagrada cabeza, y sus vestiduras amplísimas ondulan impulsadas por leves y perfumados céfiro.

Tiende su mano y señala á la nube como en ademán del que manda.

Después alza sus hermosos ojos, y mira al cielo, como en ademán del que suplica.

La nube queda entonces inmóvil, y luego, ráuda como el pensamiento, sin abandonar los piés del ángel adonde se había replegado, derrámase en una superficie oblicua, y forma una extensa y ancha vía que viene á morir sobre mi lecho.

El habitante de la gloria abre sus alas y dirige su vuelo en la misma dirección que la nube.

Multitud de estrellas le rodean.

Volar y llegar á mí, todo fué instantáneo.

Sacude los blancos ropajes que le envuelven, y las estrellas le abandonan para ir á ocupar sus respectivos lugares.

Cuando el ángel llegó á mí, se evaporizó la nube y tomó el color de los cielos.

—Has sentido, me dijo, la desaparición de esa nube; te ha tenido encantado, y ahora se marcha. Esto estás pensando, y además, al verla desvanecerse has modulado esta frase: *¡Una ilusión menos y un desengaño más..!*—añadiendo enseguida con Espronceda:

Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son:
las ilusiones perdidas
son hojas ¡ay..! desprendidas
del árbol del corazón.

Yo que había quedado absorto contemplando las facciones del ángel, sentí como una especie de asombro, cuando de mi contemplación saqué por consecuencia, que el alma, cuerpo ó sombra que estaba cerca de mí, tenía alguna semejanza con la figura que había pasado por mi imaginación poco antes de dormirme.

Entonces el ángel añadió:

—Has estudiado mis facciones. Cesa en tus fisiológicas investigaciones y no me examines más.

Soy el alma de un hombre.

Soy el espíritu de aquél en quien tantas veces has pensado, siempre que has querido dominar los impulsos de la cólera, y vengo para decirte que esta noche quiero tomar posesión de tu pensamiento.

No creas que sobre mis alas te voy á llevar al cielo, nó, no es necesario; por disposición del Altísimo, vengo á tí para guiarte.

Levántate, y sígueme.—

El ángel me tomó por la mano.

Pesadas corrientes de fluidos magnéticos gravitaban sobre mi cabeza, y como un sonámbulo seguía al par de él sus leves pisadas que movían el mismo ruido que las puntas de las débiles hierbas, cuando son acariciadas por el aliento de una blanda brisa.

Un vivo resplandor iluminaba nuestro camino.

—Hé aquí, me dijo, la vía de la amargura que se le ha hecho recorrer á EL ACCITANO.

—¿A dónde conduce esta vía? pregunté.

—A Purullena.

—¿A Purullena?

—Sí, á Purullena; toda la tierra es un aparato telefónico, cuya superficie se apodera

DERECHO PENAL.

Algo sobre el artículo 461 del Código.

Empezamos protestando:

Que somos partidarios de que la mujer goce todos los fueros y preeminencias, á que la debilidad de su sér y de su sexo le hacen acreedora; y asimismo, de que las leyes la protejan en cuanto aconseje la prudencia.

Que le reconocemos la sublimidad del amor, del sentimiento y del sacrificio; creyéndola capaz de llegar al martirio por el objeto de su cariño.

Que por lo mismo que pensamos de tal manera, estimamos que la sociedad no debe ofrecerle garantías tales, que en vez de aprovecharle, dén contraproducentes resultados.

«El rapto de una doncella menor de 23 años y mayor de 12 ejecutado con su anuencia, será castigado con la pena de prisión correccional en su grado mínimo y medio.»

Hé aquí la prescripción contenida en el artículo 461 del Código penal, tratando del delito que el mismo indica.

Nosotros que tenemos realizados algunos trabajos forenses por causa de la comisión del nominado delito; que también hemos estudiado la tendencia, y procurado penetrar en el espíritu del legislador, nos hemos preguntado:

¿El artículo 461 del Código penal, que garantiza los derechos de la doncella mayor de 12 años y menor de 23, para el caso de que sea objeto del delito de rapto aun cuando haya existido consentimiento por su parte, produce en la época actual los saludables efectos que el legislador se propuso?

¿No sería útil á la mujer una reforma en sentido restrictivo de esas tan amplias garantías?

Tenemos aprendido y la experiencia enseña, que la mujer se desarrolla tanto física como intelectualmente antes que el varón; que es más recatada, más pensadora, más sutil que él, en términos tales que con su debilidad, con sus seducciones y con sus lágrimas sale casi siempre triunfante en sus empeños para con el mismo; verdades demostradas desde el principio del mundo, en que la mujer primera condujo al primer hombre á faltar á su Dios y ser mentiroso, gustando el prohibido fruto, apesar de su obstinada resistencia y después, por multitud de episodios que la historia y las crónicas relatan; de aquí, los populares proverbios que dicen: el consejo de la mujer es poco, y el que no le sigue, loco.» «Si tu mujer se empeña que te arrojes por un tajo, pide á Dios que sea bajo.» etc., etc.

Pues bien; la Ley con el art. 461, ha puesto en sus manos ariete poderoso que en muchas ocasiones sabé explotar á las mil maravillas en beneficio propio, y en contra del hombre, que siendo más impetuoso, más fuerte, más arrebatado que ella, cae en las hábiles mayas que le teje; peca... y tontamente se condena.

No seremos nosotros los que nieguen—que sería mucho negar—que el amor conduzca á la fuga á las doncellas sencillas é inocentes, arrojando todos los peligros, todos los sinsabores, las hablillas todas de los demás, que no viendo la viga en el ojo propio, divisan la leve y microscópica mota en el ajeno, con el varón que supo inspirarlo pintando dichas sin cuento, encantos sin fin, y haciendo promesas en pró de la satisfacción inmediata de la honra mancillada; pero diremos, que esa regla general tiene sus excepciones desgraciadamente.

En efecto; la mujer sabe, que el individuo que tiene el atrevimiento de raptarla, no há otro remedio que devolverle su honra uniéndose con ella en lazos indisolubles, en perpétuo matrimonio; pues de

lo contrario, vá derecho á sufrir la pena de prisión correccional, vulgo á presidio, por lo que amparada con el precepto de la ley, y apoyada en tal ciencia no encuentra inconveniente en abandonar el hogar paterno.

Si la doncella es arrastrada y seducida por el amor verdadero, por la simpatía, por creer logra su ideal soñado, el rapto es disimulable en parte, porque la pasión se dice—y no sabemos si será cierto—que ciega hasta llegar á trance tan apurado.

Pero como la regla general tiene sus excepciones cual antes digimos, sucede como no puede menos de suceder, que ni en todos los casos ni todas las veces, obedece el rapto al amor mútuo, sino á la conveniencia del raptor ó de la robada, ya por lograrse por tal medio una posición envidiada y deseada; ya por adquirirse un marido bueno y en extremo condescendiente; ya por necesitarse un esposo corto de vista, y por ende que no distinga un palmo más allá de sus narices; ya por satisfacer un orgullo desmedido; ya por otras causas que no decimos y que están al alcance de los hombres pensadores.

En todo caso, estimamos que el rapto debe evitarse. Si hay comun afecto entre los amantes, y encuentran oposición para su matrimonio, leyes civiles tienen que enseñan el camino para llegar á él sin recursos tan extremos. Si la causa es la explotación, la vanidad ó el pasado, siempre habrá víctimas que lamentar.

Es seguro que si la mujer no contara con las garantías que el derecho le concede, el rapto sería raro, rarísimo; y sinó, ¿cuántos casos se dan de raptos de doncellas mayores de 23 años con su anuencia? pocos: quizá el tres ó cuatro por ciento de los que tienen lugar en las menores de esta edad. ¿Por qué? Porque ella sabe que rapta siendo mayor de veinte y tres años y militando su consentimiento, el raptor queda tan tranquilo y satisfecho, nadie le incomoda, no hay delito, y si ella obtiene reparación, la debe únicamente á la generosidad, quizá al verdadero amor de él. Y, á semejante edad los raptos serian más frecuentes de no ser previsora la ley porque la naturaleza de la mujer está en la plenitud del vigor y de la vida; de las pasiones y de los arrebatos.

Se dirá que el legislador ha querido proteger la inocencia y el candor de la doncella menor de veinte y tres años; cierto, pero del mismo modo lo es, que ella teniendo conciencia desde muy jóven de lo que vale y de lo que se aprecia el pudor en la sociedad, tiene también medios sobrados para defenderse de los tentadores alhagos de la pasión, usando de esas mismas virtudes, y otras tan valiosas como ellas, que desde luego le reconocemos.

Quizá parecerá atrevido y fuera de razón nuestro modo de discurrir en el espinoso asunto que estamos tratando, nos resignamos á sufrir tales repulsas si las merecemos, y decimos, que á nuestro juicio el delito de rapto pasaría á la historia si el art. 461 del Código penal se redactara en esta ó parecida forma: «El rapto de una doncella ejecutado contra su voluntad será castigado—no seriamos parcós en la pena—con la pena de cadena perpétua, aun cuando el raptor y la robada contraigan matrimonio ó haya perdón. Existiendo voluntad por parte de la robada, el rapto no es punible.»

Tal delito dejaría de ser privado y se perseguiría de oficio: Pues qué produce su perpetración poco escándalo en la sociedad? ¿Se le hiere poco? ¿No es agraviada en uno de sus miembros, con agravio que trasciende á ella en gran manera porque aquél es parte integrante de su todo?

El artículo 461 del Código penal vigente no reprime, protege y garantiza la lijereza, el cálculo, la inocencia, la imprevisión, la pasión de la mujer, lo que la dá libertad, desahogo y bríos para dejarse arrebatar: hé aquí porque al principio sentamos que en vez de aprovecharle la disposición de la ley dá re-

de las conversaciones de la humanidad, para elevarlas á la estación del cielo.

(Concluirá.)

J. Requena Espinar

COMUNICADO.

Sr. Director de El Accitano.

Muy señor mío y de todo respeto: Molesto nuevamente su atención, y al mismo tiempo le suplico se digne insertar en su ilustrado periódico la presente, última gracia que le pido como padre del que fué moro de Purullena, y hoy pertenece al número de los cristianos.

El Iltrmo. Sr. Obispo se sirvió llamarme á su palacio: allí encontré al Párroco D. Lucas García Calderón, y después de una breve conferencia, ordenó á éste me casara canónicamente y acto seguido se efectuase el bautizo de mi hijo.

El domingo 20 del corriente, y después de haber tenido lugar las amonestaciones, se procedió á la ceremonia, quedando mi mujer y yo unidos en los indisolubles lazos que proporciona el sacramento del matrimonio. Acto continuo se pasó al bautizo de nuestro hijo, al que se le puso por nombre Eusebio Guillermo, con todas las solemnidades externas que permite la Iglesia, tratándose de tales actos.

Apadrinaron nuestro matrimonio D. Claudio López y López y su hija doña Carmen López de Martínez, y el bautismo el mismo señor y su nieta la señorita doña Pilar Martínez López.

Los actos dichos revistieron gran solemnidad, habiendo asistido el Juez municipal don José Martínez Valdivieso y el secretario del mismo D. Antonio González, que con los testigos D. Juan Ramón y D. Antonio María Castillo, y el Alcalde accidental D. Miguel Martínez Checa, levantaron la oportuna acta: también recuerdo haber visto á D. José Rodríguez Ferrer y señora, D. Baldomero Paez y la suya, el Fiscal municipal D. Miguel Hernández y su familia, D. Antonio Praena, don Pascual Lozano y sus hijos, y para no cansar á V. más, todo el pueblo; habiéndose dado el caso de no cojer la gente en la iglesia y quedarse fuera muchas personas.

Concluidas las ceremonias, los padrinos con un desprendimiento digno de ellos, obsequiaron á todos los presentes con dulces, licores y tabacos, habiendo arrojado dinero al público repetidas veces; fué un día de verdadero júbilo en Purullena.

El presbítero D. Lucas García Calderón asistió al refresco y perdonó sus derechos por los sacramentos administrados.

Concluyo señor Director, asegurando á V. que los nombres del Iltrmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, de D. Jose Requena Espinar y de D. José M.^a García-Varela, los recordaré siempre con satisfacción y enseñaré á mi hijo que como grato recuerdo los conserve en su memoria.

Soy de V. affmo. s. s. q. b. s. m.,

JOSÉ VILLALVA SIERRA.

Guadix 24 de Marzo de 1892.

sultados contraproducentes á los propuestos por el legislador, que siempre castiga al hombre, sin averiguar siquiera si fué el raptor ó el robado; el seductor ó el seducido; si ella le dá ciento y raya en materias amorosas, en talento y en eso que se llama mundología: sin dilucidar el pasado de ambos, sus edades, su educación, sus circunstancias: nada, el varón, por su condición de tal, debe purgar el rapto.

Nosotros pensamos que será tanto mejor una ley penal cuantos más delitos evite; que es mucho mejor prevenir que castigar: lo primero hace bien al individuo porque lo aparta de la mala senda; lo segundo lo dirige á los establecimientos penales, que no son en verdad establecimientos muy recomendables de educación y arrepentimiento.

Una pregunta, y concluimos.

¿Qué doncella, joven ó sesuda, inocente ó pícaro, virtuosa ó poco aprensiva, se decidiría á ser robada con su aquiescencia, sabiendo—como demás aprenderían,—que el raptor no tenía deber alguno que cumplir con ella, ni pena que sufrir proveniente de semejante hecho?

GARCÍ-TORRES.

LA CASA DE MUERTE.

(Conclusión.)

Hombres llenos de vida, de vigor y juventud que empleadas en el bien harían de la familia y el hogar objetos de felicidad y ventura, son separados de esa familia desmoralizada por su ejemplo, y ese hogar manchado por sus faltas, para ser ahorrados cual si fuesen bestias, y sepultados en oscuros subterráneos donde aligeran una vida que algún día llegan á aborrecer.

Peró volviendo á nuestro relato diré que aquellos hombres cuyas fantásticas sombras proyectábanse en la penumbra, construían silenciosos el fatídico tablado donde á la mañana siguiente había de desenlazarse un horrible drama; ni una vez se dirigían la palabra; parecían autómatas, y solo de vez en cuando suspendían el trabajo para atender las indicaciones y las órdenes comunicadas en voz que apenas si se percibía de un hombre de repugnante aspecto y feroz catadura, que envuelto en una capa dirigía con impasible semblante la siniestra obra.

¿No le conocéis? Mirad sus vestiduras y las veis tintas en sangre; fijaos en su rostro, y hallareis en él la huella de sus crímenes; observad sus movimientos, y os aterrorará la febril excitación con que se consuman; atended su cuerpo todo, y lo encontraréis natural complemento del patíbulo que á su lado se alza; no tocar su mano, porque os manchareis, y la sociedad os señalará con el dedo, os tildará, y se apartará de vuestro lado como huye del suyo; evitar sus miradas, porque os confundirá la siniestra expresión de sus ojos, y la sarcástica sonrisa de sus labios: no aspireis el ambiente que le rodea, porque está emponzoñado con la maldición de los hombres; esconded vuestros hijos á su paso; que no sepan que existen seres tan degradados sobre la faz de la tierra, y todos huid de él como se huye de un animal hidrófobo.

¿Habeis adivinado quién es? Preguntádselo á él mismo y azaroso, inquieto, convulsivo y mirando á todos lados cual si recelara ó temiera que alguien pudiese oír sus palabras, os responderá con estentórea voz:

—Soy el brazo de la ley, el ejecutor de la justicia, la causa inmediata; soy el verdugo: sin mí la justicia no sería nada, un mito; no podría realizarse.

Los hombres repugnan la acción que yo cometo, como detestable ó indigna de su humana condición, y se valen de mí, que soy hombre. Me odian, me aborrecen, me desprecian, y yo les aborrezco, les

desprecio, les detesto en justa correspondencia.

Los ecos de sus maldiciones llegan á mi oído, chocan en mi cerebro, y les devuelve sus mismas palabras; ¡maldición, maldición!

Si les saludo, no me responden; si les ofrezco mi amistad, no la aceptan; si audáz me presento en los sitios que ellos frecuentan, huyen despavoridos á mi vista, y yo me complazco en inspirar horror, y en mi corazón se arraiga más y más la idea de la venganza; por eso, cuando mis nerviosas manos aprietan convulsivas la garganta de algún reo, con el mismo afán y rabia que el fiero tigre clava sus garras poderosas en las entrañas de su víctima, todo mi ser se conmueve de placer; aquél hombre es el objeto de mi venganza, es parte de la presa que anhelo; la humanidad; toda su sangre derramada por mí, no me turbaría un momento, ni sería bastante á saciar mi apetito; como sería imposible apagar la sed de quien esta fuera inextinguible; como no bastan los ríos todos de la tierra á llenar los mares que la bañan.

Dichas estas palabras volverá á su anterior mutismo, y con su aspecto sombrío, solo atenderá al trabajo que ante él se realiza.

Y el reo? preguntareis... Atravesad conmigo, después de ser detenidos por el centinela, los umbrales de un edificio de misterioso aspecto; la cárcel: oíd como crujen las cadenas y rechinan los cerrojos con que aseguran las férricas puertas; cruzad precedidos por un hombre armado de un gran manajo de llaves, las silenciosas y oscuras galerías á cuyos lados se ven pequeñas y fuertes puertas, en cuya parte superior percíbese un ventanillo obstruido por gruesos barrotes de pesado hierro.

No os aterre el fúnebre silencio que reina por todas partes; es que en aquella casa se está de duelo; vélese á un hombre que en la plenitud de su vida goza del mejor estado de salud posible; rezanse las exequias de un vivo; llórase al que aun no ha muerto; no os asuste el eco de vuestros pasos á través de esos aposentos desmantelados, de paredes amarillentas y negros techos; pasad indiferentes cerca de los grupos formados por los empleados que cuchichean en voz baja; veis esos caballeros que presurosos pasan á vuestro lado? es que van á indagar cómo se encuentra el ánimo del reo, á contar sus pulsaciones, á velar el último sueño del que en la vida ordinaria se hubiesen degradado al hablarle; id con ellos; penetrad en esa habitación de donde salen débiles resplandores; es la capilla; la antesala de la muerte. ¿Qué se ofrece á vuestros ojos? ¿No os dáis cuenta? ¿Ha recorrido vuestro cuerpo fuerte estremecimiento? ¿No habláis? ¿Es que vuestra garganta no puede articular sonidos en los primeros instantes? ¡Es la sorpresa! ¡Es el respeto que impone la muerte! Si, la muerte; porque aquél hombre que sentado en un miserable banco, la cabeza baja, las manos entrelazadas que convulsivas aprietan un crucifijo; los ojos desencajados, pero cuyo corazón late con juveniles bríos, es un cadáver que aún se agita... ¡las sombras que sucederán al nuevo día se extenderán sobre su tumba...!

¿No sentís hacia él una mezcla de atracción y repulsión á la vez? ¿No dice nada á vuestra alma ese sencillo altar que en medio de los negros paños que cubren las paredes se alza con su dorado crucifijo alumbrado por cuatro blandones de amarilla cera cuya vacilante luz hace más imponente el triste cuadro?

Fijaos en el semblante del reo; está muy pálido, casi lívido; es joven, y sin embargo, prematuras arrugas surcan su frente; son de dolor; á veces derrama lágrimas; son de amargura; un nombre se escapa á menudo de sus trémulos labios; mis hijos, dice, compasión para ellos; reza, si, reza por su alma; pero no reza solo: al pie del altar un sacerdote le exhorta con sus fervorosas oraciones, y con la elocuencia que le presta su sagrado ministerio le enseña las puertas de la eternidad y moralmente le separa de este mundo, donde algún día en los primeros años de su vida fué feliz...

El reo queda dormido unos momentos; salgamos

de esta atmósfera de tristeza y de mortal congoja.

Las campanas tañidas melancólicamente tocan á muerto; fúnebre cortejo atraviesa la población con los negros estandartes de la parroquia á la cabeza, y en último término el carrillo que conduce al reo vestido con la hopa de los ajusticiados y sostenido en su fé por dos ministros de Jesucristo.

Llegan al lugar destinado; con vacilante paso sube la fatal escalerilla; quiere hablar al inmenso gentío que le mira, y la voz se ahoga en su garganta siéntase en el banquillo... pronuncia la triste oración... cumple su oficio el verdugo, y... el primer rayo del sol que rojizo aparece en el horizonte hierre la lívida frente de un cadáver, expuesto á las gentes sobre un tablado, cuyo solo contacto mancha y deshonor.

AURELIANO DEL CASTILLO.

VARIEDADES.

Grata noticia.—Sabemos por autorizado conducto que el día 1.º de Abril entrante empieza la demolición de la casa ruinoso conocida por la de don Pedro Cañas.

D. E. P.—En el día de ayer se dió cristiana sepultura al cadáver de don José Barthe Requena, que fué trasladado á esta ciudad desde la cortijada de san Torcuato. Según se dice, dicho señor, falleció repentinamente, cuando desde su propiedad del Lover bajaba á oír misa á dicho santuario. Dios le haya recibido en su seno.

Viajero.—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro antiguo amigo y compañero en la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo Artístico y Literario de Granada, don José García, que se encuentra accidentalmente en ésta, como administrador general del señor marqués de Heredia, á evacuar asuntos interesantes al caudal de dicha casa.

CHARADA.

—En qué libros aprendiste
que la primera con dos
fué dignidad en la tierra?
—En cualquier historiador,
en la «Araucana» de Ercilla,
en Pi y Margall y en Colón,
en Washington Irving luego,
y últimamente en Prescott.
—Pues en otros muchos libros
investigué también yo
que segunda con primera
es el nombre de un bribón
que nos legó por su envidia
una palabra de horror.
—Abcódita tenebrarum...
illuminavit...

—Tableau...

¡Lo que se ha impreso en la tierra,
alabado sea el Señor!
¿Fué veneno el siglo quince
ó néctar de salvación?
—Las premisas... Guttemberg...
—¿Y las consecuencias?
—Dios.
Con la frase de san Pablo...
—Con fé...

—¿Sin alas?

—Al sol.

R.

La solución en el próximo número.
A la anterior, MIOPE.

Sección judicial.

Día 28. Juicio de desahucio seguido entre don Nicolás Aravaca y don Víctor Manuel López Fernández: abogado, Sr. Labella; procurador, Sr. Sánchez Acosta; escribano, Sr. Poyatos.

Día 1.º de Abril. Comparecencia en el juicio de menor cuantía instado por don Santiago Marco Alonso contra don Jerónimo Hernández y don Emilio Maldonado, sobre rescisión de venta: abogados, señores García-Varela, Gamez y Labella; procuradores, señores García-Varela, Baca y Vázquez; escribano, Sr. García Barthe.

Esta comparecencia tendrá efecto en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Guadix.—Imp. de Miguel L. Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impreso en Basilea, 1559; un tomo fóleo.	5	Plas.
Novus et methodicus tractatus de raepresentatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo.	5	»
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impreso en Córdoba en 1568.	5	»
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impreso en Madrid en 1685.	5	»
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impreso en 1656.	5	»
Tractatus de Bonorum divisione, impreso en Madrid, en 1601.	5	»
Commentarii Roderici Suarez, impreso en Salamanca, en 1556.	5	»
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1716.	5	»
Alexandri Raudensis, un tomo fóleo, impreso en Venecia en 1587.	5	»
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impreso en Granada, en 1620.	5	»
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impreso en Verona en 1483.	15	»
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impreso en Sevilla en 1758.	8	»
Enchiridion, Juris controversi, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1675.	5	»
Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, un tomo en fóleo, impreso en Pamplona en 1665.	10	»

Razón, en esta imprenta.

LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE D. RAFAEL SERRANO RAMIREZ, POSITO 1, GUADIX.

Específicos nacionales y extranjeros. Productos anti-sépticos, aguas minerales, drogas, pinturas, objetos de goma y cristal.

COLEGIO DE NIÑAS

DIRIGIDO POR

D. Tránsito y D. Purificación Rodríguez Morrucco.

(Calle de San Francisco.)

En este establecimiento se da una educación verdaderamente cristiana y una instrucción la más completa en las labores propias de la mujer, desde las más sencillas hasta los primores en bordados, flores, encages, etc. etc. Se admiten internas y medio pensionistas, abonando solo los honorarios de alimentos, lavado y Médico. En el mismo centro de instrucción habrá clase de música con aplicación á solfeo y piano, dirigida por el acreditado profesor D. Pascual Rodríguez García.

Venta.

El molino y sus tierras llamado de Paulenca, y una fanega de tierra en el pago de Juanes, acequia del Palo, propiedad de D. José Rodríguez Barthe.

En la dirección de este periódico se admiten proposiciones.

Se compran objetos de plata y oro. En la administración de este periódico darán razón.

Biblia antigua, impresa en los primeros años de la invención de la Imprenta. Se halla de venta en la imprenta de este periódico.

La Ultramarina

Vinos y aguardientes de todas clases, conservas, quesos y embutidos. CALLE ANCHA,

Confitería de Manuel Rodríguez Jiménez

Chocolates, repostería, licores, turrónes y ramilletes.

SE VENDEN tres máquinas de coser perfeccionadas, sistema Bing, FAMILIA É INTERMEDIA.

Darán razón en la carpintería de José M.^a Leiva, placeta de Villalegre.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50	Plas.
En toda España, trimestre adelantado,	2	»
Ultramar, semestre idem	6	»
Paises extranjeros, un año id.	12'50	»

Anuncios y comunicados, precios convencionales.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGÜETA

PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

Almoneda.

Por tener que ausentarse la dueña, se hace de todas clases de muebles en la calle de san Torcuato, casa de doña Dolores Espejo, viuda del Notario D. Antonio Sánchez Martínez. También se alquila ó se vende á plazos la misma casa.

Se vende una bellissima pintura que representa la Virgen y el Niño Jesús: es un cobre con quince centímetros de longitud y treinta de latitud; está de manifiesto (en la administración de este periódico, donde se podrá tratar.

Se vende una imprenta nueva bien surtida de tipos, con prensa Stanope de grandes dimensiones, en perfecto estado y máquina americana, en 15.000 reales.